

REFLEXIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL URUGUAYA

"UNA IGLESIA EN ESTADO DE MISION"

Hacia la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo 1992

1. El pasado domingo 10 de noviembre, en la celebración de la fiesta de la Virgen de los 33, en Florida, hemos iniciado en nuestra patria la conmemoración de los 500 años del comienzo del anuncio del Evangelio de Cristo en nuestro Continente Latinoamericano.
Nos unimos a la celebración de este V Centenario "con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando la verdad para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para proyectarnos renovados hacia el futuro" urgidos por una más consciente conversión al Evangelio.
2. Con motivo de este acontecimiento el Papa Juan Pablo II ha convocado a la Iglesia Latinoamericana en la persona de sus pastores a la IV Conferencia que se celebrará en Santo Domingo en el año 1992. El Santo Padre ha señalado el tema: "Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana".
La enunciación del tema va acompañada del siguiente lema: "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (Hbr.13,8).
La "Nueva Evangelización", llamado frecuente de Juan Pablo II con especial referencia a América Latina, es el elemento englobante, la idea central e iluminadora.
La "Promoción humana" es el elemento que hace referencia a la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina: situación a la que responde la Iglesia con su doctrina social y con su amor preferencial a los pobres.
"Cultura cristiana" es el elemento de actualidad en el que la Nueva Evangelización ha de proyectarse sobre la cultura adveniente y las culturas.
3. Desde 1989 nuestras Diócesis se viene preparando a este acontecimiento mediante el análisis de los sucesivos documentos preparatorios que se ha procurado estudiarlos con la mayor amplitud posible. Nos han llegado valiosas reflexiones, propuestas y desafíos, extraídos de la propia experiencia pastoral que hemos profundizado con el Secretariado General de la Conferencia Episcopal.
Reconocemos en ellas valiosos criterios de discernimiento para percibir dónde germina entre nosotros ya la Nueva Evangelización y dónde aún es necesario despertar e incentivarla.
4. Nos comprometemos a impulsar la Nueva Evangelización para que la fe y el amor de Cristo lleguen a tantos hermanos que aún no lo conocen, o la han olvidado o se han alejado de él; para que la acción evangelizadora de la Iglesia se realice desde y hacia los valores que caracterizan el estilo de vida de nuestro pueblo. En el intercambio mantenido con el Secretariado General han surgido algunos puntos recurrentes en torno a las exigencias de la Nueva Evangelización en nuestro país:
 - Revisar y reasumir la animación de la Pastoral de Conjunto;
 - Reafirmar la dimensión comunitaria;
 - Tener en cuenta el análisis crítico de la realidad;
 - Asumir la pedagogía de Jesús como estilo evangelizador;
 - Superar lo que genere una cultura de muerte e incentivar una cultura de vida.

5. En continuidad con el esfuerzo de estos años por "acompañar evangélicamente al hombre y al pueblo uruguayo para ayudarlo a transformar desde dentro de su cultura en hechos de salvación, los acontecimientos nuevos de su historia, su vida y ambiente concretos", queremos proponerles para 1992 el Objetivo General:

" HACIA UNA IGLESIA EN ESTADO DE MISIÓN"

que encamine todo el quehacer evangelizador de nuestra Iglesia en el marco de una Pastoral de Conjunto donde obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, organismos y asociaciones trabajemos corresponsablemente en la formación de una comunidad misionera y servidora comprometida a llevar "con nuevo ardor... nuevos métodos... y nueva expresión" el anuncio del Evangelio a todos los hombres de nuestra patria; pues "la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse" (RM.1).

6. El hecho de proponer el Objetivo: "Hacia una Iglesia en estado de misión" surge de la necesidad de una nueva relación con los que están "fuera", es decir, los no creyentes, los alejados, los no practicantes, las nuevas culturas, etc. que constituyen el lugar prioritario de la misión.
Muchas veces comparten las mismas celebraciones, viven en un mismo barrio y en una misma ciudad.
La misma Palabra de Dios sugiere un tratamiento pastoral diferente a los que están "fuera" de los que están "dentro" (Mc.4 ,11; Col.4,5; 1Tes.4,12).
La expresión designa la categoría de aquellos que no han entendido todavía el misterio del Reino. Hoy incluye no sólo a los no bautizados sino, de hecho, a todos aquellos para los que los misterios del Reino de Dios y la Iglesia son todavía algo exterior, en los que no se participa desde dentro, con los que no se identifica hasta el punto de que todo parece enigmático.
7. Este objetivo propuesto "Hacia una Iglesia en estado de misión" pretende, sencillamente, dejar de dar respuestas estereotipadas a preguntas que nadie se hace; abandonar el cómodo criterio pastoral del "siempre se ha hecho así", salir de la repetición mecánica, superar la improvisación y la rutina para construir un proyecto válido de evangelización nueva, ordenando en función de este proyecto las actividades de los agentes de pastoral, contando con la situación de la realidad, valorando los recursos humanos y materiales y, teniendo muy en cuenta, la medida del tiempo para proponerse objetivos concretos a corto, mediano y largo plazo.
8. Este objetivo deberá animar todas las programaciones pastorales de las Diócesis intentando seriamente llegar a todos los uruguayos en sus propios lugares, ambientes y en su estilo de vida.
Convocamos, pues, a todos los bautizados a hacerse responsables de la misión evangelizadora que se nos ha encomendado desde el día de nuestro bautismo y de nuestra confirmación, convirtiéndonos al sentir de la Iglesia de Cristo, profundamente integrados en su Cuerpo, pues "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial" (EN.60).
El logro de este objetivo dependerá de que en todos los agentes de pastoral se dé una verdadera y sincera conversión pastoral.
Esto supone, en primer lugar, abrirse al Espíritu Santo para que el evangelizador se impregne de la experiencia de Dios; en segundo lugar el cambio de mentalidad; y, finalmente, la formación permanente tan sentida en los últimos años.

9. Queremos que 1992 sea un año de REVISION, REFLEXIÓN A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS, DE CONVERSION Y DE ORACIÓN:

- Reconociendo con humildad los desaciertos y pecados en el quehacer evangelizador de nuestra América Latina y de nuestro Uruguay;
- Dando gracias a Dios por las repetidas manifestaciones de su paso y de sus innumerables llamados en nuestra historia;
- Pidiendo apertura de corazón a la acción del Espíritu para ver e interpretar las realidades humanas, y desde ellas, anunciar el Evangelio;
- Movidos por un amor creciente y entusiasta de Jesucristo.

10. Encomendamos a las Vicarías Pastorales de nuestras Diócesis elaborar la instrumentalización adecuada para concretar el OBJETIVO GENERAL que les hemos propuesto. El Secretariado General y los Organismos Nacionales de la Pastoral brindarán los servicios que se les soliciten en el espíritu de una necesaria Pastoral de Conjunto.

11. Invocamos a María, la "Estrella de la Evangelización" y Aurora de los tiempos nuevos, la primera misionera de nuestro continente Latinoamericano.

Nuestros ojos se vuelven a Ella, a la que se le invoca bajo diversas advocaciones como expresión del amor de sus hijos y memoria de sus intervenciones maternas. Pero para el pueblo uruguayo ninguna advocación está tan íntimamente vinculada a nuestra Historia como la de "VIRGEN DE LOS 33".

Su pequeña imagen histórica visitará todas nuestras Diócesis invitándonos a salir "sin demora" a anunciar a todos las maravillas de Dios como Ella misma lo hizo con su prima Isabel, desde el 15 de agosto hasta el 8 de noviembre de 1992.

Ella mantiene viva nuestra memoria histórica de la fe y de los valores que animaron a los padres de la patria al iniciar la gesta emancipadora para que hoy nos iluminen, comprometan nuestro presente y orienten nuestros pasos hacia un futuro mejor.

De esta manera nos prepararemos a asumir con profundidad las Conclusiones de la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo y formular las ORIENTACIONES PASTORALES que nos guiarán a partir de 1993.

Los bendice y saluda la Comisión Permanente de la C.E.U.

Mons. Raúl Scarrone
Obispo de Florida
Presidente de la CEU

Mons. José Gottardi, sdb
Arzobispo de Montevideo
Vicepresidente de la CEU

Mons. Orlando Romero
Obispo Auxiliar de Montevideo
Secretario General de la CEU

Montevideo, 13 de noviembre de 1991